

Actores y procesos de la Revolución Quiteña

Patricio Tinajero*

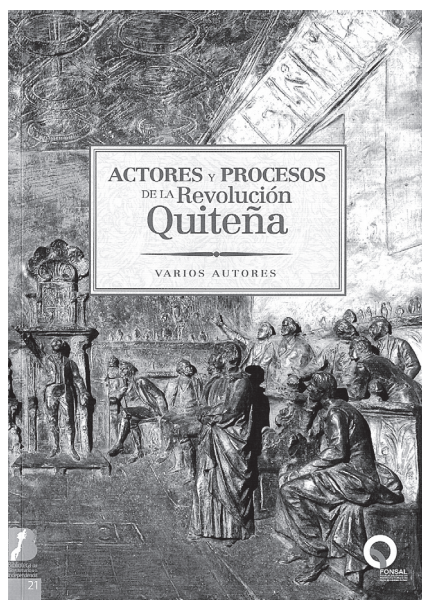
Introducción

La conmemoración del bicentenario del Primer Grito de la Independencia trae alegría y regocijo, pero también contradicciones y desengaños.

Invita a reflexionar sobre nuestra nación y sobre quiénes somos como sociedad, de cómo se conforma y existe la comunidad de ecuatorianos, diversa y multiétnica, folklórica, barroca y moderna, ilustrada, ganadora y perdedora al mismo momento, en donde sus actores encuentran goce y desilusión, contradicciones y grandes ternuras, heroísmo, traición, belleza y excentricidad, entre los olores del frío del páramo y del calor del trópico...

Es agradable pensar en los días en que la faena de la comida era el rito de todos, sus ropas y sus juegos, sus casas y sus patios, el campo y la ciudad con una corta separación entre lo rural y lo urbano.

Ver crecer un pueblo en el inmenso paraje casi vacío de gente y



lleno de fertilidad de la naturaleza. Observar la carrera de los niños de todos los colores, con distintos idiomas, unidos en un solo Cristo. Niños que buscan su adolescencia para huir de la montaña y del dolor; para gritar y reír en las rutas del descubridor; vivir su soledad y

* Director editorial Multimedia 106. Director y conductor de Café 106.

su silencio y alegrarse en compañía de la ilusión.

Encantan las calles, con agua en todos lados, con elegancias traídas de fuera, con hábitos refinados como la piedra de las puertas de las iglesias, con la dureza del rigor eclesial y la fuerza del alma nueva, del alma criolla, del alma mestiza, de las ideas nuevas queriendo enraizarse en la tradición para nacer en el espíritu quítense.

Todo es nuevo como las mañanas de cada día, nada es igual, pero sigue un ritmo, es como el río en distintos espacios, la misma agua, en otra forma.

Cautiva pensar en los hombres y mujeres de esos días, en sus dichos y cortejos, en sus empeños y desvaríos, en su lucha por la forma y el poder, en el entramado social, en las universidades y los talleres, las haciendas, los patronos y sus indios; en su convivir aprehendiendo el uno del otro, tomándose sus derechos y libertades por la fuerza y por la viveza, en una competencia de inteligencias distintas, de lógicas distintas, de ideales distintos dentro de la misma realidad contradictoria, un espacio mágico, de una enorme simpleza.

El encanto de una nación que nace y que da frutos tiernos, pasos inseguros, desequilibrados, audaces, inconscientes, ligeros, sin comprender toda su trascendencia, ni dimensionar la grandeza de sus actos. Es un adolescente que experimenta con sus descubrimientos.

Un pueblo nuevo se descubre a sí mismo, se personifica y tiene el valor de saltar al vacío, sin ningún miedo, se pone en riesgo de muerte por su libertad. Así son esos días y esas personas. De alguna forma, están dentro de mí identificando mi nacionalidad.

Compartir este legado de nacionalidad desde un espacio de pensamiento, donde podemos hacernos preguntas en un ejercicio de fraternidad, intentando conocer y comprender a las personas en sus momentos y a los hechos en sus contextos, me impulsó a llevar adelante la serie *Compromiso con la Historia* en el programa Café 106.

Para darle forma y contenido encontré a los historiadores que dedicaron sus afanes a buscar la sucesión de los hechos y sus consecuencias, para darse y darnos explicaciones y plantear nuevas interrogantes, agregar datos e hipótesis al amparo del hallazgo de más documentos y nueva evidencia.

Cada expositor dejó más conocimientos y nuevas interrogantes y reveló el eje conductor de la libertad como la razón de ser de todo el proceso independentista, ese sentido de libertad fruto de las entrañas del ser humano que se canalizan en la razón y la lógica de la ilustración, trazando un sendero con señales claras en donde la ciencia moderna aporta con evidencias y con métodos y crea un pensamiento estructurado en el que el ser y la sociedad se dimensio-

nan en los valores de la democracia y del derecho, para darle cabida a la libertad.

Esa libertad profunda que el ser humano lleva dentro de sí desde su nacimiento, porque es lo que da sentido a la vida misma. Y eso es lo que tenemos de quienes trabajaron poniendo todo se empeño, su inteligencia y sus bienes, para alcanzar la libertad.

La realización de este trabajo fue posible gracias al aporte de los miembros de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y de varios catedráticos universitarios y con la colaboración del FONSAL, a todos quienes expreso mi gratitud.

Destaco también la labor de todo el equipo de Multimedia 106, de la Radio Urbana, y de Ximena Vaca, productora del programa.

Como suelo decir al terminar los programas: “Queda abierta la invitación a seguir compartiendo estos temas en familia, en las universidades, en las fábricas, en las calles, en nuestros lugares de trabajo, y donde quiera que se encuentre un ecuatoriano que participe de este *Compromiso con la Historia*, con el anhelo de fomentar la libertad y consolidar nuestra nacionalidad”.